

Realmente, el turismo y concretamente el extranjero, apenas si moviliza capital en la región. Primero, porque no es abundante. Segundo, porque no es de calidad. Junto con el más numeroso interior, sirve de complemento a determinadas actividades productivas, pero no constituye por sí sólo una fuente sustancial de ingresos.

Un futuro aún lejano

Pero no hay que mirar al pasado. Conviene detenerse a proyectar el futuro. La Mancha debe tener una oportunidad de demostrar que tiene capacidad para atraer turismo de categoría si se hace una buena planificación.

La abundancia de piezas de caza cobradas en el 72-73 en lo referente a conejo, liebre, tórtola, codorniz, paloma y perdiz roja así lo demuestra. El cazador podrá encontrar un excelente entorno para la práctica de su deporte favorito. Más escasos son los ejemplares de caza mayor, pero sobre todo en Ciudad Real hay ciervo, jabalí y corzo, este último más escaso. Y también tienen ya prestigio las batidas que se organizan en la Reserva Nacional de la Serranía de Cuenca.

La riqueza piscícola habrá de ser en su día otro poderoso atractivo. Se localiza muy especialmente en los grandes embalses de la región, así como en aquellos ríos, aún a salvo de la contaminación, y en los cotos de I.C.O.N.A. destinados al efecto.

Aquellas aguas que sirvieron para deleitar al pescador, podrán servir también, como escenario para la práctica de toda clase de deportes náuticos. A parte de ello es preciso fomentar la organización de todos los demás.

En cuanto a un posible turismo de calidad apuntaríamos aquél que se deriva de las grandes convenciones, que pueden tener lugar en ciudades de La Mancha. Se ha dado el caso de que grandes empresas han solicitado locales en Toledo para reuniones y que los hoteles no han sido capaces de ofrecer por no tenerlos. Se precisa también la rápida construcción de establecimientos apropiados, en aquellos lugares donde existan aguas termales. Incluso la restauración



LA PLAZA DE ALMAGRO,
UN HERMOSO ESPECTÁCULO

de los edificios aún aprovechables.

Finalmente la organización de rutas turísticas para toda La Mancha, constituiría un aliciente nada desdeñable. La llamada "Ruta del Quijote", no es sino un itinerario trazado en un folleto. Tal Ruta está abandonada a la iniciativa privada del propio turista que como ya vimos en el caso de Toledo prefiere las excursiones organizadas. Incluso la colaboración entre las cuatro provincias y las empresas hoteleras serviría para conseguir este proyecto.

Con todo lo cual, será posible la captación de turismo. Porque recordémoslo una vez más: Hoy no existe el fenómeno "turismo" en esta región. Solo hay determinados movimientos, muy localizados y muy particulares. Quizá el tiempo, el cambio de aire en la administración y una política social más abierta al nuevo fenómeno conducirá a la región a una nueva etapa.

Y por supuesto la propaganda debe ser aumentada, en base a estas mejoras de infraestructura, para que el visitante pueda ir descubriendo La Mancha antes de pisarla.

Si, pero menos...

Resumiendo, no hay turismo. Puede haberlo. Pero ¿realmente interesa?. Un turismo anárquico, sin planificación, no. Como base para fundamentar la economía de una zona, tampoco. El turismo, al depender de circunstancias externas, casi extra-económicas y profundamente variables, no sirve, en

contra de lo hecho hasta ahora, para sustentar la economía de una región. Puede constituir una ayuda temporal, una salida a corto plazo, una forma de emplear mano de obra urgente en la construcción y, sin embargo, en el sector servicios al alcanzar el nivel de saturación va a engrosar el número de parados. Tal como ocurre en las zonas hasta ahora preferentemente turísticas. El turismo debe considerarse como medida complementaria para el desarrollo agrario e industrial, respetando las posibilidades de cada zona.

Pero por otro lado existe la exigencia lógica de todo ciudadano a conocer su país, su mundo. Fomentar esas necesidades, darles cauces y poner todos los medios para ello, es una obligación de todo estado democrático, con apariencias o ganas de serlo.

Sin embargo, resguardándose en el turismo, no se puede atentar contra la naturaleza, destruyendo paisajes, que tienen su belleza en el silencio, la soledad, en su gesto adusto y bravo. Como ha sucedido en zonas hasta ahora eminentemente turísticas.

Tampoco se puede, para atraer turistas, presentar una imagen falseada, o caricaturizada del carácter, alma y vida de los naturales de una región.

Sí, al turismo, pero menos... Sí al turismo organizado, apoyo de un despegue agrario o industrial. No al turismo de ganancias incontraladas que revierten al bolsillo de unas pocas familias, como sucede en las costas, que en los años de vacas flacas dicen: "Ahí os quedáis con los edificios monstruos, con la gente explotada, en paro, y encima sin naturaleza". Sí, al turismo... pero menos.